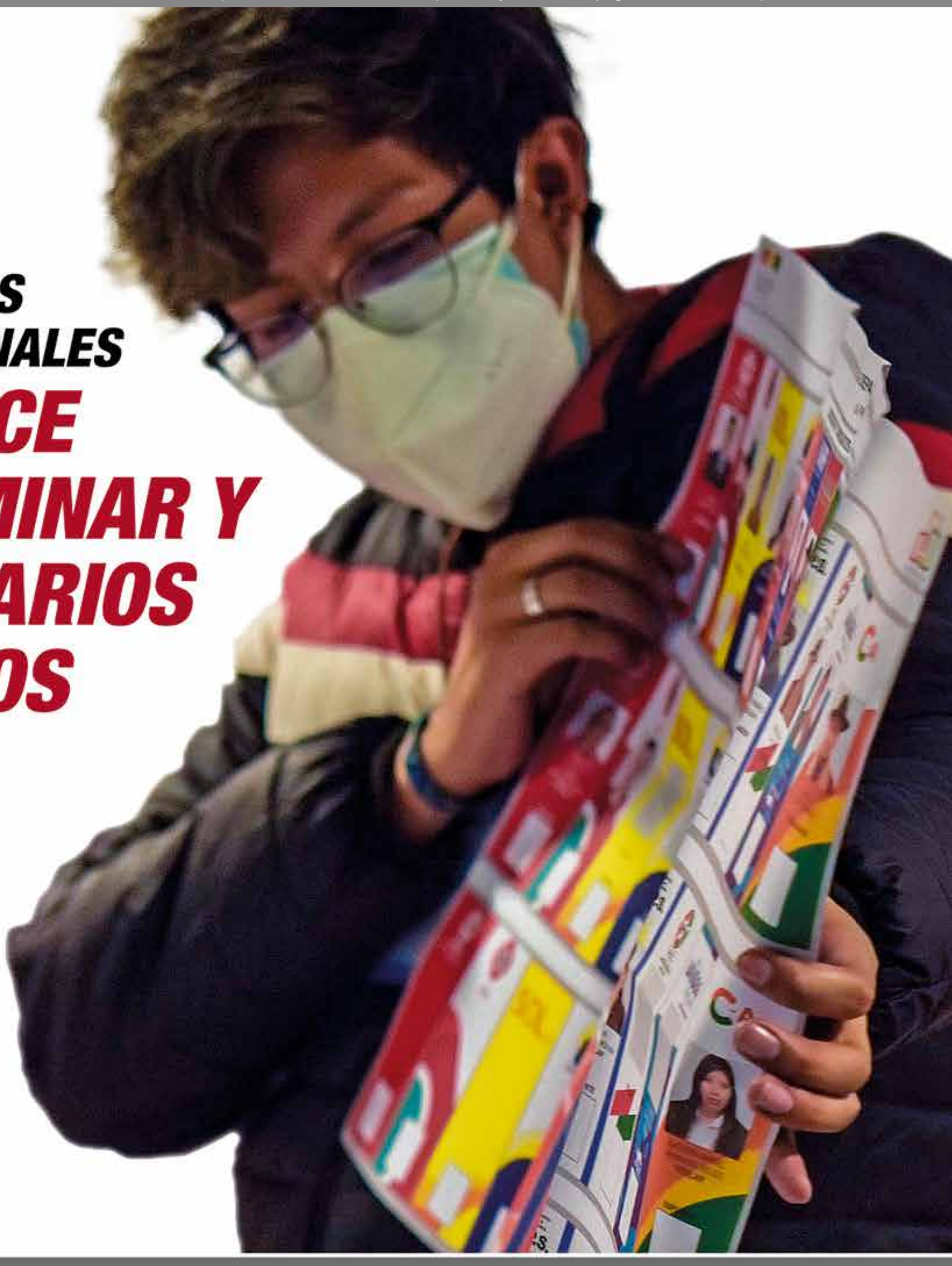
la época

CON SENTIDO DEL MOMENTO HISTÓRICO

Nro. 902 • del domingo 14 al sábado 20 de marzo de 2021 • Año XIX • 16 páginas mas una separata • **Precio: 5 Bs.** en todo el país

Siga a *La Época* por facebook en **www.facebook.com/laepocabolivia**, en Twitter **@laepocabo** y en nuestra página web **www.la-epoca.com.bo**



ELECCIONES SUBNACIONALES

BALANCE PRELIMINAR Y ESCENARIOS FUTUROS

América Latina y el Caribe en la búsqueda de un horizonte emancipador Pg. 10

Poetas bolivianos traducidos al italiano Pg. 15

Ni impunidad ni venganza

La institucionalidad democrática en Bolivia fue interrumpida violentamente el 10 de noviembre de 2019. Por más que los partidos de derecha, en su amplio espectro, y el aparato mediático hegemónico traten de negarlo, el presidente Evo Morales fue derrocado mediante un golpe de Estado que combinó formas típicas (de los 60 y 70) y actuales de desestabilización.

Cerca de un año después, en octubre de 2020, producto de la lucha del pueblo, se recuperó la democracia, dejando atrás las pretensiones de la ultraderecha, afincada en el gobierno, de quedarse hasta marzo de este año.

Una vez que ha retornado la institucionalidad es una obligación del Estado esclarecer los hechos anteriores y posteriores al golpe de Estado. No hacerlo sería incumplimiento de deberes. La sociedad debe saber la verdad histórica para que alteraciones de la institucionalidad de esa naturaleza no vuelvan a repetirse. Las víctimas del golpe y del gobierno de facto no merecen ni olvido ni perdón.

En ese contexto es que se deben entender las actuaciones del Ministerio Público con la apertura de procesos penales. Toda acción tiene actores que la protagonizan y que le deben explicar al país las razones que los empujaron a impulsar esa toma violenta del poder político. La citación y las órdenes de aprehensión de algunos militares y policías forman parte de ese proceso.

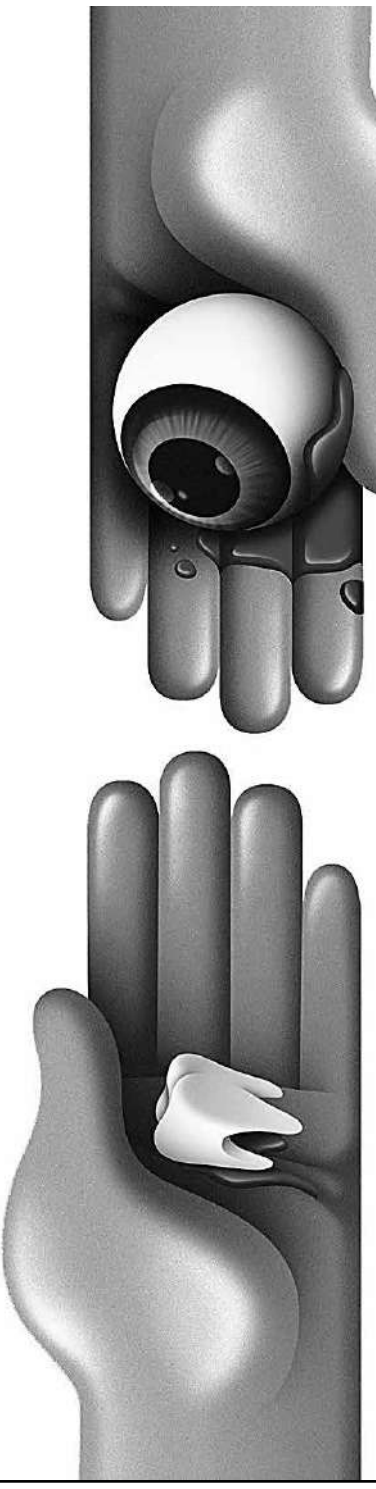
La recuperación de la democracia debe conducir a las autoridades del Estado, no solo gobierno, sino principalmente las que forman parte del campo de la Justicia, a no dejar impunes los hechos de noviembre, pero también de los meses siguientes en los que las violaciones de los Derechos Humanos se hicieron regla de parte del gobierno de facto. Tener en la lista de perseguidos y encarcelados a más de mil 500 personas es una evidencia contundente de lo que se vivió en Bolivia esos meses.

Por eso provoca indignación el pronunciamiento de la Asamblea Permanente de Derechos Humanos de Bolivia (APDH), que sale en defensa de los militares y policías procesados, aunque al mismo tiempo no es sorpresivo ya que infelizmente su dirigencia nacional estuvo involucrada en el golpe de Estado junto a la del Comité Nacional de Defensa de la Democracia (Conade). Atrás queda esa APDH que tuvo un papel de primer orden en la denuncia de las atrocidades cometidas por las dictaduras de la seguridad nacional en las décadas de los 60 al 80.

Sin embargo, para no actuar de la misma manera que lo hizo el gobierno de facto, en la que se acosaba y perseguía a toda persona sospechosa de ser masista sin tener pruebas ni indicios, la bandera de "ni olvido ni perdón" debe evitar, por todos los medios, la judicialización de la política y, más bien, garantizar el absoluto apego a los Derechos Humanos, lo cual implica dar plenas garantías constitucionales a los procesados y alejar cualquier tentación de involucrar a los que no se debe o que fueron actores marginales.

Los bolivianos y las bolivianas necesitamos dejar atrás ese episodio triste de nuestra historia y mirar adelante. Eso solo se hace restableciendo la justicia, sin venganzas de ninguna naturaleza, pero tampoco tendiendo un manto de impunidad.

La Época



Carla Espósito Guevara *

DE PUÑO Y LETRA

EL EMBRUTECIMIENTO DEL PATRIARCADO

Una de las luchas de larga data del movimiento feminista ha sido lograr la incorporación de las mujeres en el mundo público del trabajo. Las mujeres, en la última década, se han incorporado masivamente al mundo laboral, tienen mayores niveles de capacitación, son más educadas que una generación anterior, sin embargo, contrariamente a lo que pensábamos, el patriarcado lejos de desaparecer se fortalece y adquiere rasgos cada vez más virulentos, prueba de ello son las escandalosas cifras de feminicidios que diariamente expresan su faceta más criminal, tanto en Bolivia como en el resto del mundo.

Este resultado paradójico de las luchas feministas nos lleva a preguntarnos ¿qué pasó? ¿Por qué si cada vez más mujeres participan en el mundo laboral, para un número creciente de ellas las relaciones entre géneros parecen empeorar? ¿Por qué mientras parece que hay avances para las mujeres en relación a una década atrás, la jerarquía de los géneros parece no alterarse? Ocurre, entre otras cosas, que aunque las mujeres se han incorporado masivamente en el mercado de trabajo, lo hacen en situaciones cada vez más precarias, enfrentan actualmente verdaderas condiciones de supervivencia en un contexto en el que las principales instituciones de la modernidad industrial: el Estado de bienestar y la familia, que eran los dos grandes soportes sociales del Estado moderno, están pasando por un proceso cada vez mayor de desmantelamiento. Paralelamente asistimos a formas de individuación y descolectivización de la vida cada vez mayores, bajo los embates del capital financiero, la desregulación económica y la transnacionalización.

Esto está conduciendo a la desregulación también de las relaciones de pareja, como concluye Eva Illouz, en la que los hombres vienen y van y así como pasan de empleo en empleo, pasan igual de mujer en mujer. Razón por la que cada vez más mujeres trabajan en condiciones de creciente precariedad, ganan poco y además crían a sus hijos solas o con apoyo de las abuelas, parientes femeninos o vecinas.

Sin duda existe un número de mujeres que ha logrado posesionarse en el mercado laboral y ganar sueldos similares a los masculinos, pero no es la regla y generalmente lo hacen porque tienen la posibilidad de descargar en otras mujeres, pobres o migrantes, parte del trabajo reproductivo. Pero para la gran mayoría que no puede hacerlo su situación social ha empeorado.

Esto nos debería llevar a problematizar la idea de si realmente la solución era participar en forma masiva en el mercado cuando este más bien es un espacio de explotación y de inhumanización. De hecho esta participación forma ya parte del propio discurso de la dominación, como reconoce Roswita Scholz, feminista marxista alemana.

Pienso entonces que la constatación de esta realidad obliga a repensar la relación mujeres, trabajo, capitalismo. Quizás entrar al mundo del trabajo capitalista no era una solución libertaria y el resultado más inmediato de todo esto sea el embrutecimiento del patriarcado, junto con el del capital a costa de la doble jornada femenina, de su explotación y no el socavamiento del patriarcado como creímos antes. Quizás entonces la solución pase por salir de las categorías liberales y pensar la lucha feminista en relación a la lucha contra el mercado capitalista para que nuestras causas no terminen siendo desvirtuadas por la vorágine del capital.

* Socióloga.

Óscar Silva Flores *

LA SALUD SECUESTRADA

La determinación de los colegios médicos de ampliar la paralización del servicio de salud a la población en plena pandemia por 15 días más, es un castigo no al Gobierno ni sus autoridades, sino a quienes resulten contagiados por el virus del Covid-19 y también a los que sufren otro tipo de enfermedades o podrían adquirirlas, además de otros accidentes que requieren una atención de urgencia o continua.

La negativa del corporativismo médico a la Ley de Emergencia Sanitaria a través de la suspensión de sus actividades, es una muestra más del lamentable estado de la salud pública en nuestro país, con responsabilidades que necesariamente deben ser asumidas por varios de los actores directamente involucrados en el tema.

La politización de este sector no es nueva, tal vez por ello pocos se sorprendan al ver a los hombres de los mandiles blancos, a diferencia de otros sectores profesionales académicos, marchando por las calles, bloqueando la libre circulación ciudadana, aunque para entender este fenómeno baste recordar que el mentado Colegio Médico fue una creación de la dictadura banzerista. Pero si bien eso es historia, en el pasado reciente se constituyó este en uno de los sectores más abiertamente opositores al gobierno de Evo Morales y ahora al de Luis Arce y a varias medidas destinadas a mejorar sus servicios. La ampliación de la jornada de trabajo, la penalización de la negligencia médica o la implementación del Seguro Universal de Salud (SUS), entre otras, fueron rechazadas de plano, sin ni siquiera admitir un debate en torno a ellas. Curiosamente, fueron activos partícipes y coadyuvantes del nefasto gobierno de facto que a lo largo de 12 meses arrastró al país a una desesperante situación social, económica y sanitaria. Ahora, privilegiados con la aplicación de la vacuna anticovid, solo por seguir consignas y mandatos político-partidarios de desestabilización, se niegan a volver al trabajo. No existe en la ley de emergencia absolutamente ningún aspecto que los perjudique, a no ser que defiendan los intereses de las clínicas privadas que temen perder sus pingües ganancias al ser reguladas en sus cobros y la prohibición, mientras dure la pandemia, de paralizar actividades.

Obviamente esto muestra de cuerpo entero el comportamiento político de quienes juraron, a tiempo de recibir el título de médicos, defender la vida de la gente, sin importar circunstancia alguna que lo impida.

Sin embargo, el problema de la salud pública no solo gira en torno al deplorable accionar político partidario de su dirigencia colegiada. Los seguros de salud se han convertido, unos más que otros, en espacios de disputa entre autoridades, sindicatos de trabajadores de estos entes y de las organizaciones que agremian a los asegurados. Y, lamentablemente, dicha disputa no está dirigida a mejorar sus servicios, a la construcción de nuevos centros de salud o, quizá, a modernizar sus servicios de atención al asegurado. Todo lo contrario, los seguros de salud se han convertido en un calvario para quienes no tienen otra alternativa que recurrir a sus servicios y en un refugio delincuencial de quienes viven a costa de estos problemas.

La actual situación del servicio de salud en Bolivia también es responsabilidad de los gobiernos departamentales y municipales, que han dejado de lado de manera clara sus competencias en el tema. No es necesario enumerar la cantidad de hechos evidentes al respecto, son de conocimiento público.

El ciudadano, víctima de esta dramática y lamentable situación, de médicos privilegiados, de un floreciente negocio de la salud privada, de la desatención de sus instancias subnacionales y del saqueo permanente de los seguros de salud, solo espera que este drama, desnudado en extremo por la pandemia, pero preexistente desde hace muchísimos años como un cáncer que corroe la salud pública y la vida de los bolivianos, concluya y aguarda que el Gobierno y los legisladores, de una vez por todas, con la fuerza legítima que les otorga la ley, encaren no pequeñas reformas o ajustes del sistema, sino una verdadera revolución de la salud. Es hora de poner fin al secuestro del que es objeto nuestro derecho a la vida y a la salud.

* Periodista y abogado.

Carlos Echazú Cortéz *

¿QUIÉNES VIOLENTAN EN REALIDAD LA AUTONOMÍA UNIVERSITARIA?

La declaración del presidente del Senado, Andrónico Rodríguez, en torno a "revisar" la Autonomía Universitaria, ha desatado una andanada de reacciones desde diferentes ámbitos de la sociedad, desde la misma Universidad hasta partidos de oposición. Todos ellos se presentan como acérrimos defensores de la Autonomía Universitaria, ante una presunta amenaza de conculcarla. Sin embargo, y pese a todo esto, es pertinente preguntarse si la reacción en sí misma no es antiautonomista.

Más allá de las consabidas definiciones, como ser la libre administración de sus recursos, o la elección de sus autoridades, la Autonomía Universitaria fue concebida como el derecho de la comunidad universitaria a expresarse libremente y, a partir de ello, fijar sus rumbos. Entre los principios de la autonomía, así como están estipulados en el Estatuto de la Universidad Boliviana, figura el carácter científico, democrático, popular y antiimperialista. Por eso es que la pretensión de censurar y callar la propuesta de "revisar" la Autonomía Universitaria, proveniente de un representante popular (nadie puede negarle ese carácter al presidente del Senado), se revela como un autoritarismo en esencia antiautonomista. Si se considera que se tiene la razón, no habría porque rehuir el debate, a menos que se piense que se es perfecto y nadie tiene el derecho de criticarles. Ni el más soberbio, entre los soberbios, podría defender esa posición.

El estatuto señala además que la Universidad es popular porque "tiende a integrarse a las amplias masas obreras, campesinas y capas medias de nuestro pueblo por todos los mecanismos con que cuenta la Universidad en un proceso dinámico de integración". Por eso es que la sugerencia de revisar y reflexionar en torno a qué es la autonomía, cómo funciona en realidad, si es que llega a impregnarse de los principios señalados, constituyen debates que no solamente deben ser bienvenidos, sino que deberían constituirse en cotidianos y siempre presentes en todas las actividades universitarias.

Otro de los principios de la Universidad Boliviana es el que la caracteriza como una entidad científica. Al respecto, no hay otra característica de la ciencia que la defina mejor que una labor en constante reflexión sobre sí misma y sus actividades, vale decir, una autoevaluación permanente. Bueno, pues, revisarla no significa conculcarla, ni mucho menos, sino más bien reflexionar en qué medida la Universidad alcanza a realizarse en sus principios.

Ahora bien, más allá de lo ocurrido en la Universidad Pública de El Alto (UPEA), lastimoso incidente que ocasionó este debate, existen otros asuntos que ameritan la reflexión en torno a lo que es la Universidad Boliviana. Y ya que hemos decidido argumentar por la reflexión desde los principios que esta tiene, conviene traer a colación el principio del antiimperialismo. Sobre este tema, el Estatuto dice que la Universidad es antiimperialista "porque recoge los ideales emancipatorios de nuestro pueblo y orienta el desarrollo de su lucha por la liberación nacional y social, defendiendo por encima de todo la Soberanía Nacional". Entonces uno se pregunta si es que la Universidad y los "defensores" de su autonomía ¿pensaron un poco en este principio cuando abrieron sus puertas a paramilitares de la Unión Juvenil Cruceñista (UJC) para que, en coordinación con policías y militares, dieran un golpe de Estado claramente promovido desde Estados Unidos? ¿Consideran que no fue eso lo ocurrido en noviembre de 2019? No pueden dejar de aceptar que amplios sectores populares, que en las elecciones nacionales de octubre del 2020 alcanzaron al 55,1% del electorado, y con quienes ustedes tienen la obligación de integrarse, según su estatuto, *sí* piensan que fue eso lo que ocurrió. Eso no pueden obviarlo, sino a riesgo de conculcar, ustedes, la Autonomía Universitaria.

El argumento lanzado por Comunidad Ciudadana (CC) en torno a que cualquier revisión de la autonomía pasa por una reforma constitucional, que solo puede ser encarada por una Asamblea Constituyente, evade el problema. Lo que se está proponiendo reflexionar es en qué medida la Universidad Boliviana alcanza a ser realmente autonomista, según sus propios principios. Eso de las "vacas sagradas", señalado por Andrónico, se refiere justamente a que la Universidad se ha alejado de su pueblo o, si se quiere, ha omitido integrarse con él.

* Militante de la izquierda boliviana.

Álvaro Nina *

EL IGF COMO PROPUESTA PARA INCENTIVAR A LA SOLIDARIDAD

Tras más de dos meses de haberse promulgado la Ley No. 1357, que tiene por objeto establecer el Impuesto a las Grandes Fortunas (IGF), continúan surgiendo críticas de algunos opinadores que, en su mayoría, carecen de argumentos técnicos valederos, y sustentan sus observaciones en base a comparaciones malintencionadas, dirigidas a desinformar y generar confusión en la población.

Una de las últimas críticas hace mención a que el IGF desincentivará la inversión en Bolivia y provocará que a muchas personas les resulte más conveniente trasladar su residencia a otras naciones, haciendo referencia a lo que ocurre en Argentina.

No es correcto afirmar que la inversión se verá afectada, dado que una inmensa parte de las grandes fortunas se acumulan básicamente en activos de uso personal y bienes suntuarios (mansiones, tierras, yates, aviones, helicópteros y paraísos fiscales) que, en la mayoría de los casos, se constituyen en ahorros improductivos para el resto de la sociedad. En ese entendido, el IGF generaría desincentivos al súperconsumo o ahorros en paraísos fiscales, más que a ahorros que puedan generar beneficios para el conjunto de la población.

Hacer una comparación con lo que sucede en Argentina no es adecuado, siendo que no existe margen de comparación, dado que los parámetros de las medidas aplicadas en ambos países son completamente diferentes. Entre los aspectos más relevantes es posible citar dos: por un lado, está la mínima base imponible que en nuestro país es más de dos veces mayor al que se considera en Argentina ($us4,3 millones respecto a $us2,08 millones), por lo que el universo de posibles contribuyentes en Bolivia apenas alcanza al 0,001% de la población boliviana, mostrándose una clara focalización de la medida; en segundo lugar, están las alícuotas aplicadas en cada país, mientras que en Bolivia se parte con una tasa efectiva inferior al 1% y una máxima que no superará el 2,4%, Argentina aplica una tasa mínima del 2%, alcanzando hasta un máximo de 5,25%. Por lo descrito, queda demostrado que no es apropiado realizar una comparación de las medidas aplicadas entre estos países.

La realidad actual muestra que nuestro país no ha quedado al margen de todos los efectos negativos que ha traído consigo la pandemia del Covid-19, que además se han agudizado como consecuencia de las desacertadas decisiones de la anterior gestión de gobierno. Es por ello que el IGF surge como una alternativa importante para crear mayores recursos que contribuyan a brindar una mejor asistencia a los sectores menos favorecidos de la sociedad.

En ese sentido, prestigiosos economistas como Piketty, Stiglitz o Zucman, ya llevan algún tiempo señalando que "si los más ricos no acaban llevando una parte proporcional del peso económico de la pandemia, ni la recaudación nacional de impuestos como el impuesto sobre la renta, ni siquiera la coordinación internacional de la fiscalidad empresarial serían suficientes".

Los libros de historia internacional muestran eventos similares en el pasado. Recuerdan que, en un momento de mayor necesidad, se han adoptado impuestos inesperados sobre las empresas más rentables en países como Estados Unidos, Japón, Alemania y Francia, después de la Segunda Guerra Mundial, o Irlanda con la crisis financiera de 2008. Los sistemas fiscales a menudo han sido más progresivos en tiempos de guerra. Estados Unidos elevó el impuesto sobre la renta a un pico máximo del 80% durante la Primera Guerra Mundial y al 95% en la Segunda.

Finalmente, es importante destacar que medidas como el IGF refuerzan la teoría de la solidaridad, que ha cobrado relevancia en los últimos años, complementando de mejor manera el concepto del Estado de Bienestar, donde el bienestar en *sí* es un bien común y debe ser promovido en mayor medida para las poblaciones más pobres a través de un proceso redistributivo del ingreso.

* Economista.

BALANCE PRELIMINAR:
LO NACIONAL-POPULAR-COMUNITARIO Y LAS ELECCIONES SUBNACIONALES

El resultado de las elecciones subnacionales del domingo 7 de marzo en Bolivia ha alentado a que los medios de comunicación convencionales y hegemónicos traten de posicionar en el imaginario colectivo la idea de una victoria de las fuerzas opositoras al gobierno de izquierda del presidente Luis Arce, mientras que, por contrapartida, dentro del Movimiento Al Socialismo (MAS) hay corrientes que dicen que no pasó absolutamente nada. La realidad es mucho más compleja, aunque el balance final es que el impulso de lo nacional-popular-comunitario está plenamente vigente.

Aún cuando todavía no hay datos oficiales del Tribunal Supremo Electoral (TSE), cuyo recuento se ha demorado por el asalto de mesas y quema de ánforas en algunos lugares del país por parte de sectores de la ultraderecha, es posible afirmar que el mayor porcentaje de la votación se ha inclinado por los candidatos que se registraron en las listas del MAS y de agrupaciones ciudadanas que están lejos de estar identificadas con cualquiera de los partidos de la derecha. Esto no quita, empero, el riesgo, siempre permanente, de la presencia de la derecha radical en varios territorios del país.

El 7 de marzo no hubo plebiscito en Bolivia sobre el respaldo o no al gobierno de Arce-Choquehuanca. Insistir en eso es desconocer el comportamiento distinto que acompaña a la gente en las elecciones nacionales y al momento de las elecciones subnacionales, lo que no deja de ser expresivo, sin embargo, del predominio de la democracia como representación formal sobre la democracia como autodeterminación.

Por eso, el balance más en detalle a nivel departamental y municipal está aún pendiente, pero se hace más que necesario adelantar algunos elementos que contribuyan a esclarecer al panorama, a definir los límites de la reflexión política desde la perspectiva de los intereses del bloque indígena campesino, obrero y popular, y anticipar los riesgos que acechan.

En primer lugar, se repite una vez más el hecho de que el MAS es la única fuerza política de presencia nacional. No hay lugar en que este partido no haya tenido candidatos ni haya dejado de tener votación. Los partidos de la derecha que participaron de las elecciones generales de octubre de 2020 se han reducido, como es el caso de Comunidad Ciudadana (CC) de Carlos Mesa, o se han atrincherado en territorios donde era previsible que les iba a ir bien, como es el caso de Creemos de Luis Fernando Camacho, quien fue el actor principal del golpe de Estado de noviembre de 2019. Los demás prácticamente han desaparecido, como es el caso de Sol.bo del hasta ahora alcalde Luis Revilla, o Unidad Nacional (UN) del empresario Samuel Doria Medina.

Segundo, se constata, una vez más, la gran dificultad que tiene el MAS de "bajar" su hegemonía en lo nacional a los campos de las gobernaciones y alcaldías de las capitales de departamento. Es más, salvo las ciudades de Sucre y Oruro, el partido de gobierno ha tenido que resignarse en las otras siete ciudades, a las que se debe sumar la aguerrida ciudad de El Alto.

Sin embargo, es preciso apuntar que en las restantes siete capitales de departamento y la ciudad de El Alto, la derecha, en cualquiera de sus expresiones, solo ha triunfado en Santa Cruz, La Paz, Tarija, Potosí y Cochabamba. De las cinco ciudades mencionadas, el MAS se ha resignado a perder el gobierno de las dos últimas.

En las otras ciudades (El Alto, Cobija, Trinidad) se ha registrado el triunfo de candidatos que se alejaron de las filas del MAS, pero que forman parte del campo de lo nacional-popular. Ese es un matiz que no se puede perder de vista.

A nivel departamental, el MAS ha triunfado en primera vuelta en Potosí y Oruro, y probablemente La Paz, y va a segunda vuelta en Pando, Chuquisaca y Tarija. En los dos primeros el balotaje se definirá dentro del campo de lo nacional-popular y solo en el último será entre izquierda y derecha.

Tercero, se constata, también una vez más, la gran dificultad, que ya es estructural desde 2010, que enfrenta la derecha en todos sus matices para "subir" de su control de algunos territorios a una presencia nacional, lo cual refleja la ausencia de un proyecto político que cautive el interés de la gente y que sea distinto al que se desarrolla en Bolivia desde enero de 2006 a través del MAS, con la sola excepción de noviembre de 2019 a noviembre de 2020, donde el gobierno surgió de la ruptura del orden democrático.

Descrito el resultado de las elecciones subnacionales y el tablero político, es posible anticipar algunos escenarios que, como es obvio, contienen potencialidades, riesgos y desafíos.

Un primer escenario es la articulación de lo nacional-popular-comunitario diversificado y plural entre el gobierno nacional, el MAS –como única fuerza nacional– y las autoridades electas a través de otras fuerzas populares de menor tamaño. Evo Morales lo hizo en el pasado y los resultados fueron muy buenos.

Esto implica, sin embargo, no regalarle a la oposición de derecha esos espacios donde ganaron otras agrupaciones ciudadanas de contenido popular, y más bien exige poner en marcha una estrategia de alianzas y coordinaciones que aseguren trabajo y resultados para beneficio de la población.

El gobierno de izquierda y el MAS no ganan negando la naturaleza nacional-popular de las autoridades electas por medio de agrupaciones ciudadanas que no tienen ninguna posibilidad de proyección nacional. Por el contrario, se consolidan incorporando y coordinando a todo lo que es realmente ajeno a un proyecto de derecha. Eso es construir e irradiar hegemonía.

Un segundo escenario es que las autoridades electas, de militancia de extrema derecha, en los departamentos y ciudades ya identificadas, lejos de coordinar trabajo con el gobierno nacional, en el marco de sus competencias definidas constitucionalmente, más bien lleven adelante la reedición de una estrategia de desestabilización del gobierno de izquierda a través de métodos no democráticos. La victoria de Camacho en el departamento de Santa Cruz y respectivamente de Manfred Reyes Villa e Iván Arias en las ciudades de Cochabamba y La Paz, no es un dato menor que haya que subestimar, dada su participación en la desestabilización del gobierno del presidente Morales y el golpe de Estado de 2019.

En síntesis, el balance no debe reducirse a la relación MAS y otras fuerzas y agrupaciones políticas que no tienen idéntico carácter. Si se hace eso, es verdad que hay razones para no estar contentos y se debe empujar al único partido de presencia nacional a tener una mirada crítica de las causas que explican el por qué retrocedió en unos territorios que eran suyos y en los que pudo ganar pero no lo hizo, debido a la combinación de una mala selección de candidatos y de estrategias electorales equivocadas.

HUGO MOLDIZ MERCADO

Periodista y escritor.

* **Foto:** www.opinion.com.bo

** **Foto de portada:** www.abi.bo

BALANCE DE LAS SUBNACIONALES DEL 7-M

Un nuevo periodo se avizora en Bolivia luego que las elecciones subnacionales 2021 hayan dejado carcomido al Movimiento Al Socialismo (MAS). Las razones de esta derrota electoral, que pueden revertir todo lo conquistado en el Proceso de Cambio y postergarán cualquier horizonte revolucionario por uno de sobrevivencia frente a la arremetida derechista, no son pocas ni superficiales, y se encuentran imbricadas en el golpe de Estado de 2019. Puntualizaremos algunas características locales, para regresar a este punto.

SANTA CRUZ, EL CENTRO DE LA REACCIÓN

En Santa Cruz, el MAS, con una campaña extensa y costosa, ha salido derrotado para la Gobernación con su candidato Mario Cronenbold, un empresario y exalcalde del municipio de Warnes fustigado y encarcelado en el golpe de noviembre de 2019, resultando segundo tras el ultraderechista Fernando Camacho; y en la Alcaldía de la capital, con Adriana Salvatierra, expresidenta del Senado, que ha salido tercera.

Cronenbold quiso posicionar la idea de que "él es como tú", con spots en donde se lo ve de chofer, de vendedor ambulante, entre otros, cuando su estatus económico es evidentemente muy diferente. Por su lado, Salvatierra fundamentalmente se enfocó en el público joven, publicando spots en redes sociales donde bailaba y reía y hacía énfasis en sus atributos físicos.

Con todo, el escenario "desde abajo" parece ser el mismo; se ha perdido la unidad popular, no se tienen epicentros de articulación política y social y el horizonte común parece haberse diluido.

LA PAZ, SEDE DE GOBIERNO

En La Paz, el candidato a la Gobernación por el MAS, el exdiputado Franklin Flores, ha salido victorioso, pero con una votación inferior a otras elecciones. En cambio, el candidato a la Alcaldía, el exgerente de Mi Teleférico, César Dockweiler, ha salido derrotado frente al derechista Iván Arias, pintoresco "analista político" y exministro en el gobierno de facto de Jeanine Áñez.

Dockweiler, que eligió a sus principales concejales, buscó innovar en forma y discurso impulsando una imagen un tanto ajena al MAS, el propio excandidato señaló a un medio de comunicación que "si no iba por el MAS ganaba por goleada". Su derrota corresponde a la apuesta por la "clase media"; desde el discurso *light*, hasta la inclusión de figuras "no políticas", aportan a un vaciamiento político e ideológico que lo popular radicalizado no asumirá jamás.

En La Paz también sobresale la desarticulación popular y la pérdida de un horizonte revolucionario común en una especie de reconfiguración de una disidencia, en ello es relevante la aplastante victoria de Eva Copa en la ciudad de El Alto, otrora bastión del MAS y de la resistencia popular al golpe de Estado. Copa representa un voto castigo a la dirección departamental del MAS y al "evismo", aunque ahora algunas voces desde el masismo ya la llaman a la reconciliación.

COCHABAMBA, EPICENTRO DE LAS CONTRADICCIONES

En Cochabamba, el MAS ha salido victorioso en la Gobernación con Humberto Sánchez, exalcalde del municipio de Sacaba, que ha contado con el apoyo orgánico del Instrumento Político.

Entre tanto, el candidato a la Alcaldía, Nelson Cox, exdefensor del Pueblo de Cochabamba, que tuvo relevancia en la resistencia y la defensa de los Derechos Humanos durante el golpe de Estado y el gobierno de facto, ha obtenido un segundo lugar tras nada menos que el ultraderechista Manfred Reyes Villa.

Cox fue promocionado por los sectores movilizados y su elección superó la pugna interna y la oposición de parte de la dirigencia del MAS que tenía otro candidato, por lo que no tuvo posibilidad de elegir a ningún acompañante a la concejalía; así, si bien Cox le daba al MAS la posibilidad de cohesión de las bases, a diferencia de cualquiera de las y los otros precandidatos, la elección a concejalías causó una temprana y evidente molestia en las bases.

La campaña de Cox fue sui géneris, la mayor parte de ella la llevó adelante sin apoyo alguno de estructuras partidarias o gubernamentales, con limitaciones y deficiencias, pero con enterca. En ello, la sombra de Reyes Villa comenzó a ampliarse en la medida que decenas de casas de campaña se abrieron, cientos de paredes se tiñeron de sus colores y horas de propaganda en redes sociales, televisión y radios comenzaron a colmar pantallas y ondas radiales. Siendo que este personaje no cumplía con los requisitos para ser candidato, se subestimó su participación a la espera de que las instancias pertinentes cumplan la normativa y lo inhabiliten, sin embargo, la impunidad y el favoritismo se impusieron cuando Reyes Villa devolvió parte de lo que adeudaba a las arcas de la Gobernación de Cochabamba y esta le extendió un certificación en tiempo récord y sin pasar por los espacios judiciales pertinentes, y cuando el Tribunal Departamental Electoral (TED), en los días finales antes del día de votación, dio mayor peso a una circular del Tribunal Supremo Electoral (TSE) que a un auto constitucional complementario que indicaba que una persona que libremente se inscribió y votó en un municipio no puede ser candidato por otro, como es su caso, lo que le dio el espaldarazo final.

Prácticamente, como candidato del TED, favorecido por la Justicia y el órgano electoral y aparentemente otras instancias de poder, Reyes Villa logró una victoria en la tierra que lo vio ser artífice del odio, la muerte y la confrontación y así termina de violar la institucionalidad democrática.

HACIA UN NUEVO ESCENARIO

La principal característica de estas elecciones es la evidencia de la descomposición del MAS, si bien cuantitativa y formalmente este partido ganó en muchos municipios, los más importantes y de mayor densidad poblacional están en manos de la derecha. Existe una evidente reprobación a quienes representan las estructuras partidarias del masismo.

Con Copa en El Alto, aunque no represente una alternativa de proyecto político, una recomposición del MAS es prácticamente imposible. Asimismo, la articulación de la derecha en Cochabamba, lo que se puede entender como un cálculo de uno de los sectores internos del MAS en pugna, pasará una factura muy cara y hará difícil una articulación popular con horizonte revolucionario pues parte de estos sectores han votado por su verdugo. A este escenario se suma Camacho, quien desde Santa Cruz, y con un proyecto propio, hará lo imposible por imponerse y llevar el país a un camino conservador y de derecha.

Casi como característica permanente, además de la propuesta revolucionaria de Cox, la izquierda ha estado fuera de escena y en una dinámica prebendal. El golpe de Estado y sus razones no han sido superadas por lo popular, es clara la necesidad de que empiece a parirse algo nuevo, una nueva épica revolucionaria –como dijera una compañera– que culmine el proyecto histórico revolucionario del Proceso de Cambio, mientras tanto, la derecha tiene el espacio para impulsar su proyecto, lo que augura un futuro de lucha y confrontación.

BORIS RÍOS BRITO
Sociólogo.

la época
CON SENTIDO DEL MOMENTO HISTÓRICO

EQUIPO EDITORIAL
María Luisa Auza, Soledad Buendía *(Ecuador)*, Julio Gambina *(Argentina)*, Javier Larraín *(Chile)*, Hugo Moldiz, Roberto Regalado *(Cuba)*, Cynthia Silva, Óscar Silva

COLABORADORES
Atilio Boron *(Argentina)*, Fernando Buen Abad *(México)*, Carlos Echazú, Carla Espósito, América Maceda, Rafaela Molina, Julio Muriente *(Puerto Rico)*, Verónica Navia, Eduardo Paz Rada, Fernando Rodríguez, Farit Rojas, María Bolivia Rothe, Luis Suárez *(Cuba)*, Esteban Ticona, Maya Verazaín

DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN
Juan Carlos Gonzales - *75215874*

DIRECCIÓN COMERCIAL
Carlos Mendoza - *60501050*

DIRECCIÓN CONTABLE
Lizeth Ochoa - *67183174*

ADMINISTRADOR WEB Ibrahim Sánchez

FOTOGRAFÍAS ABI, Agencias

CONTACTO laepocacomercial@gmail.com

ENLACES:
Twitter: @laepocabo
Facebook: @La Época
Web: www.la-epoca.com.bo/

DEPÓSITO LEGAL 4-3-125-12

EL MEJOR REGALO PARA PAPÁ

BANCO UNION S.A.
El Banco de los Bolivianos

DPF
día del padre

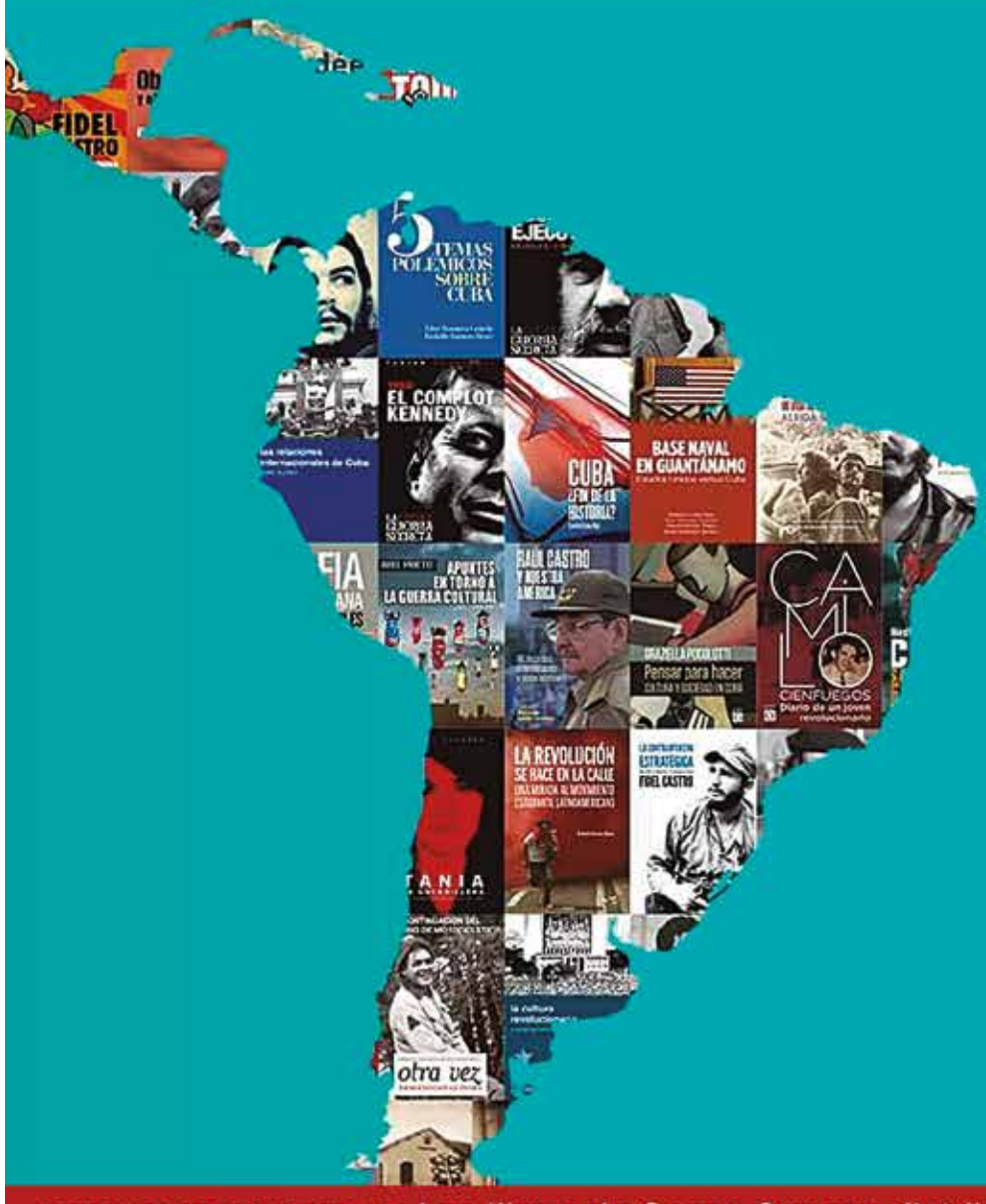
Cliente: Persona Natural
Moneda: Bolivianos
Monto: Desde Bs1.000 a Bs1.000.000
Validez: Hasta el 30/04/21

Plazo: 200 días

Tasa: 4% Anual

Luis Fernando Mendieta Torrez es un #PapáUnión

Esta entidad es supervisada por ASFI



Con el compromiso de continuar publicando el pensamiento revolucionario de izquierda,

Ocean Sur y Ocean Press le desean un

Feliz y próspero año 2021

ocean sur

www.oceansur.com • Los libros de Ocean Sur son distribuidos en Bolivia por pedidos al WhatsApp 73006275

CONTRADICCIONES A PIEL Y REBELIONES EN EL SISTEMA-MUNDO CAPITALISTA: REFLEXIONES PARA UNA NUEVA ECONOMÍA

¿Por qué la pandemia del Covid-19 es un punto sin retorno? La pandemia ha puesto en cuestión todas las dimensiones de la sociedad moderna, y a nosotros dentro de ella, con tal profundidad que ha develado la fragilidad del sistema-mundo capitalista para sostener la vida misma. Un miserable virus ha desmontado las pretensiones universales de la sociedad burguesa y ha demostrado el error absoluto del egoísmo, el mercado y la propiedad privada para la reproducción de la vida y la sustentabilidad del metabolismo planetario. No existe posibilidades de convergencia a algún equilibrio –si algo así ha existido alguna vez en la sociedad capitalista–, es más bien un punto silla que nos dispara en direcciones imprevisibles. Sin embargo, emergen rebeliones y horizontes que nos cuestionan una nueva normalidad, una otra economía.

LA PANDEMIA Y LA EMERGENCIA RADICALIZADA DEL FASCISMO

La clase burguesa mundial ha agotado sus argumentos democráticos para el dominio de las naciones y clases subalternas. En los 90 del siglo pasado, ante la caída del bloque socialista, la burguesía internacional victoriosa enarboló las banderas democráticas como suyas; ese fue el momento de mayor auge de sus aspiraciones democráticas. El error histórico de la burguesía fue reducir la libertad humana a la libertad de comprar y vender. En efecto, el neoliberalismo no ha hecho sino ensanchar la desigualdad en todo el mundo; un puñado de ricos se han hecho cada vez más ricos.

En el contexto de esta creciente desigualdad se ha incrementado en igual o mayor proporción el descontento social en todo el sistema-mundo capitalista. Así, se dio progresivamente un distanciamiento entre el voto popular, como expresión de los anhelos de democracia profunda, y el proyecto burgués neoliberal. En ese sentido, lo novedoso del nuevo siglo ha sido la transición de la voluntad popular hacia horizontes críticos en lucha por la igualdad. La desigualdad como contradicción esencial del sistema burgués ha desplegado un frente mundial de lucha por la igualdad de norte a sur y de oriente a occidente.

La reacción burguesa en todo el sistema-mundo ha sido el abandono de sus convicciones democráticas y el desmantelamiento progresivo de la voluntad popular en acciones cada vez más coercitivas o antidemocráticas. La pandemia del Covid-19 ha puesto en piel este agotamiento democrático de la burguesía y la emergencia del fascismo. En los países periféricos, como Bolivia, Chile o Ecuador, la pandemia ha sido la coartada perfecta para el ejercicio del terrorismo de Estado contra el pueblo movilizado. Incluso Estados Unidos, el eterno defensor de la "libertad", radicalizó el fascismo ya evidente del ala republicana expresada en Trump. En todos los casos, el fascismo no tuvo mayor originalidad que un racismo exacerbado e irracional para criminalizar y atentar contra los movimientos mundiales por la igualdad y la democratización.

EL ENDEBLE SISTEMA CAPITALISTA

El neoliberalismo, como ideología burguesa, no solo había exacerbado la libertad de comprar y vender, sino que había atentado contra toda iniciativa que no sea individual y fundada en la propiedad privada. En ese sentido, particularmente en los 90, los Chicago Boys diseminaron por el mundo la creencia de que era mucho más eficiente la propiedad privada de los bienes comunes y públicos; ya no solo de los recursos naturales, sino también de la salud y la educación.

El microscópico virus del Covid-19 derrumbó todo este fundamentalismo de mercado. En efecto, incluso las sociedades capitalistas más avanzadas con sus suntuosos sistemas de salud no pudieron responder humanitariamente al auxilio de la población infectada. Resulta que solo los que tenían el dinero suficiente podían acceder a estos sistemas sanitarios, pero dada la enorme desigualdad del sistema, gran parte de la población o se curó sola o murió en el intento. Esta miopía del egoísmo y el individualismo burgueses no hicieron sino caldear el descontento social por la desigualdad, y arribó el conflicto esencial desde los que luchan por todo porque no tienen nada que perder. Así, el insignificante virus y la enorme irracionalidad burguesa se volcaron contra el propio proceso de valorización del capital.

EL SILENCIOSO SOCIALISMO: UN DAVID FRENTE A GOLIAT

En este dramático escenario para los países capitalistas, muy humilde y sin gran parafernalia el socialismo no dispuso armas contra el pueblo sino médicos y medicamentos, y los exportaron por el mundo para combatir la pandemia. En efecto, Cuba no solo es uno de los países que mejor administró la pandemia, sino que mostró la vocación humanitaria del socialismo con la vida humana. Y esto no es casualidad, su sistema de salud público y universal, focalizado en la prevención, mostró su robustez para cuidar de su pueblo. Además, el desarrollo tecnológico en química farmacéutica hoy le da la soberanía de tener una vacuna propia contra el Covid-19.

Sí. La pandemia demostró la alta vocación humanitaria del socialismo que tanto quiso encubrir la burguesía mundial. Y ese socialismo no es sino la respuesta solidaria al egoísmo, planificada al mercado y de bienes comunes ante la propiedad privada. Este silencio no es sino una rebelión del horizonte emancipador, cuyo eje centrípeto no es la tasa de ganancia sino la vida misma, el valor como valor de uso y no como valor de cambio.

LAS REBELIONES DE LA PERIFERIA Y LOS PRINCIPIOS PARA UNA NUEVA ECONOMÍA

Durante la pandemia, las rebeliones en las periferias no solo enfrentaron valientemente el fascismo y los Estados de terror, además construyeron en la movilización popular los principios para una nueva economía auténticamente humana e igualitaria. En Chile los estudiantes perdieron sus ojos para que el Estado neoliberal viera que la educación es un bien común que no puede privatizarse. En Ecuador los indígenas expresaron el clamor por la defensa de los recursos naturales como un metabolismo viviente de la Madre Tierra en contra de las políticas neoliberales. En Argentina el pueblo expresó su repudio a la privatización de los servicios básicos y a la entrega de su soberanía por la deuda externa a los organismos neoliberales del capital financiero. Incluso en Estados Unidos los negros y los latinos se expresaron contra la desigualdad, el fascismo y la segregación defendiendo la vida, "black lives matters", contra el capital.

Bolivia es quizá el caso más emblemático porque, durante la pandemia, el mundo se condensa en Bolivia; Bolivia es el mundo y el mundo es Bolivia. Bolivia asiste a la pandemia en crisis general, en su desnudez más profunda, en sus formas esenciales a piel. Unos meses antes de la pandemia, ante la ausencia de argumentos democráticos, la oligarquía boliviana había dado un golpe de Estado no solo al presidente constitucional, sino a todos los sectores populares contenidos en el Estado Plurinacional. Emerge así el fenotipo esencial de la sociedad moderna –en un pequeño terruño del sistema-mundo–: racista, fascista, oligárquica, antidemocrática, antipatria y neoliberal. El racismo a piel manifiesto por la ideología señorial en Bolivia de odio al "indio rebelde" para su desacreditación y criminalización no es sino una dimensión esencial de la sociedad capitalista que se expresa incluso en los centros como, por ejemplo, Estados Unidos, contra negros, indios y latinos. Por esto, no extraña que durante la pandemia, primero, en Bolivia y luego en Estados Unidos, se haya utilizado la *Biblia* para la masacre, persecución y encarcelamiento de indios y negros. El fascismo planetario, puesto en evidencia en la pandemia, es la forma

clasista de expresión del racismo esencial porque, como sucede en Bolivia, "la nación oprimida es clase y la clase oprimida es nación". El fascismo mundial es la garantía de última instancia de la acumulación de capital y de la reproducción de la clase burguesa.

En este contexto, el bloque nacional-popular en Bolivia gestó un proceso valiente, digno, soberano y revolucionario de resistencia y lucha durante 11 meses contra el régimen racista y fascista del gobierno de facto derivado del imperialismo. Aún con el confinamiento, las clases marginales de las ciudades, los trabajadores mineros, los campesinos y los maestros rurales, todos de extracción india, empezaron un proceso de acumulación histórica de tal envergadura que desembocó en la gran rebelión de agosto como garante de la recuperación de la democracia popular en octubre de 2020. El proceso de acumulación nacional-popular se enfrentó al boicot de las empresas públicas para su privatización, a la paralización de la inversión pública para la quiebra de la economía popular, a la entrega de la soberanía nacional por créditos condicionados con el Fondo Monetario Internacional (FMI), a la proscripción al derecho a la educación, al favorecimiento de la oligarquía agroindustrial con la legalización de transgénicos, al fortalecimiento de la banca en desmedro del pueblo, entre otros. El pueblo se reencontró con su programa histórico de defensa del Estado Plurinacional y la nacionalización e industrialización de los recursos naturales. Lo novedoso fue la recuperación de las prácticas comunitarias como expresión de otra economía para la reproducción y defensa de la vida; la solidaridad del pueblo venciendo al egoísmo; la forma comunidad como fuerza productiva.

BOLIVIA COMO HORIZONTE PARA LA "NUEVA ECONOMÍA"

En el siglo XXI, Bolivia no ha dejado de ser el país más emblemático en la construcción de horizontes emancipadores. Y, aquí, se debe resaltar que la propia acumulación histórica del bloque nacional-popular tiene tal potencia que el golpe de Estado de 2019, que solo duró 11 meses. La pandemia y el golpe de Estado en Bolivia han reforzado los principios del Vivir Bien y la economía plural para una nueva economía social, comunitaria y productiva.

En efecto, el pueblo boliviano y el gobierno democrático y popular, están implementando un sistema tributario progresivo y solidario mediante la aplicación de impuestos a los ricos y exenciones para los sectores de bajos ingresos con el objetivo de reducir la desigualdad como contradicción esencial del sistema-mundo capitalista. La implementación del Bono contra el Hambre y la vacunación contra el Covid-19 del 100% de su población para el reposicionamiento de la vida por sobre el capital como nuevo horizonte ontológico. La priorización de los intercambios locales y el mercado interno como base del incremento de la riqueza material, cultural y espiritual. El fortalecimiento de las empresas públicas y de los bienes comunes para la gestión común y pública de los excedentes en el marco de un desarrollo sustentable, armónico e integrado.

Además, en una lectura coherente desde la periferia, Bolivia está encaminada a superar su condición dependiente mediante el cambio de su estructura productiva para la Industrialización por Sustitución de Importaciones (ISI). La nueva ISI pretende equilibrar el rol del mercado interno y el mercado externo en un proceso dinámico y simultáneo de concentración de bienes y servicios de importación, y diversificación de bienes y servicios de exportación. La nueva ISI reposiciona el rol activo de Estado Plurinacional como productor y redistribuidor, pero busca la alianza con el sector privado, con una burguesía auténticamente nacional de extracción popular y no la añeja oligárquica, y entiende el rol estratégico de las universidades para el desarrollo tecnológico.

Con todo, el horizonte de la nueva economía que Bolivia lleva construyendo, tiene el reto sustancial de revolucionar el modo de ser y existir en el horizonte emancipador del frente global que lucha por la igualdad. El cambio del modo de la reproducción material no es suficiente sino ha trastocado la médula misma del modo de la reproducción espiritual; una nueva economía requiere un hombre nuevo.

ARIEL BERNARDO IBAÑEZ-CHOQUE

Crítico de la economía y sociedad capitalista y miembro del Frente Revolucionario por el Cambio (Frecam).

AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE
EN LA BÚSQUEDA DE UN HORIZONTE EMANCIPADOR

La novedad por estas horas es la movilización popular en Paraguay, uno de los territorios habitados con una población empobrecida, sea por la historia corta o la larga. Historia larga remite a la guerra de la Triple Alianza, desatada por la entente entre Uruguay, Brasil y Argentina entre 1864 y 1871, contra el intento más interesante de desarrollo autónomo en el marco de la lucha contra la "colonialidad" de entonces. La independencia y autonomía como proyecto, más allá de su posibilidad de materialización, devino en subordinación y condicionamiento cultural de la población asentada en territorio de los guaraníes al orden capitalista. Pero también debe sumarse a ese registro la guerra del Chaco entre Bolivia y Paraguay, que data de 1932-35. Son casi 70 años (1864 a 1935) marcados a fuego por dos guerras devastadoras en términos de vidas y condicionante de las formas de organización económica, social y política.

Más grave aún, cuando en la historia corta, no tan corta, tenemos la dominación de la dictadura de Stroessner, entre 1954 y 1989, la que se proyecta en el presente gobierno constitucional del Paraguay. Este presente está asociado al "golpe parlamentario" en junio del 2012 al gobierno de Fernando Lugo (2008 a 2012). El principal objetivo del golpe fue restablecer el poder oligárquico en el gobierno del Estado nacional, y así despejar los obstáculos de un gobierno crítico a las políticas hegemónicas. El gobierno Lugo concentró años de protestas y organización popular, que con sus luchas habilitó la posibilidad de un gobierno que generó expectativas en todo el Cono Sur. Ese intento por articular un proyecto alternativo encontró la respuesta del poder local, mundialmente articulado, para restablecer el orden. Esas fuerzas que dieron sustento a ese breve interregno de búsqueda de alternativa es lo que hoy se manifiesta en las calles, sin un eje articulador de proyecto socioeconómico para el futuro cercano y más allá. Se trata de un abigarrado movimiento sociopolítico con fuerte raíz en la tradición cultural de esa historia larga comentada.

Paraguay importa por su carácter de país empobrecido, por su élite y sus vecinos y aquellas confrontaciones de la historia que deben ser cerradas sobre la base de un proyecto compartido y común que recoja la tradición originaria y la emancipadora contra el colonialismo y el imperialismo. Es más, la provincia argentina vecina al Paraguay, Formosa, también se encuentra en estas horas movilizada y en protesta contra el orden económico y político. En la provincia argentina existe menos articulación popular alternativa que en Paraguay, y por eso es la oposición macrista, la que intenta, oportunismo mediante, disputar la representación de la protesta para recuperar esferas de gobierno. No lo logra porque la complicidad política asocia a gobernadores radicales y peronistas en todo tiempo constitucional, siendo alternadamente oposición u oficialismo. En Formosa u otras provincias argentinas, como en Paraguay, se juegan dos planos de la discusión. Uno remite a la ofensiva política de las "derechas" y sus dependencias de la estrategia intervencionista, ejemplificada en todos los "golpes", de viejo o nuevo tipo, financiados y pensados desde la política exterior de Estados Unidos; otro nos lleva a la estructura económico social asentada en un patrón primario exportador subordinado al agronegocio, dominado por las transnacionales de la alimentación y la biotecnología, que se complementa con negocios ilegales.

No solo es Paraguay, ya que, con su especificidad, Haití experimenta una nueva ola de protestas y demandas contra las nuevas formas del autoritarismo de facto. Es algo que hoy se manifiesta en la extensión temporal autodefinida del Gobierno, más allá de cualquier legalidad y sostenido por la represión. La violencia represiva es lo común a considerar ante los levantamientos que pongan en discusión el futuro del orden social, sea en Paraguay, Argentina, Haití o en cualquiera de los territorios de nuestra América. Recientemente, las protestas en Chile desafiaron el orden constitucional, legado de la sangrienta dictadura que plantó el tiempo originario de eso que ahora llamamos "neoliberalismo" en todo el planeta y que aún en crisis continúa dando letra del rumbo a seguir, con liberalizaciones diversas y ajustes que golpean a los sectores de menores ingresos.

La búsqueda no es nueva y, como sostenemos, tiene historia larga y corta. A lo lejos reaparece cada tanto el proyecto de la Patria Grande, derrotado a manos de burguesías locales que privilegiaron sus negocios asociados al capital externo y al imperialismo emergente a fines del siglo XIX. Más cerca y a comienzos de este siglo XXI el objetivo retomó en fuerzas sociales y políticas que imaginaron un nuevo tiempo para un proyecto emancipador de carácter regional. Ese imaginario fue golpeado por los golpes de Honduras, Paraguay, Brasil o Bolivia, pero también por cambios devenidos en las urnas, los que se manifestaron en Argentina (2015) y luego Brasil (2018), incluso ahora, contradictoriamente, en Bolivia (2020). En las elecciones subnacionales recientes, la "derecha" boliviana mostró su capacidad de consenso electoral más allá del fracaso del golpe y el consenso para el retorno del MAS al gobierno del país andino. En el medio de este relato largo o corto aparece la demanda por el socialismo, inaugural en el pensamiento y acción del amauta José Carlos Mariátegui y muchos otros en los 20/30 del siglo XX y materializadas con la Revolución cubana a mediados del mismo siglo, la que sostiene el proyecto estratégico pese a las dificultades del bloqueo y las sanciones del poder mundial, especialmente desde Estados Unidos.

Entre el proyecto de la Patria Grande o la aspiración socialista cubana se puede resolver un imaginario de horizonte concreto para el presente y futuro de la región latinoamericana y caribeña. Más allá de los límites de los diversos procesos nacionales en la Región, ellos inspiran expectativas esperanzadas para recomponer un proyecto viable de transformaciones del orden económico y social para el Vivir Bien o el Buen Vivir al que nos convocan las constituciones boliviana y ecuatoriana, de reciente factura, y que pueden alumbrar un camino en el marco de la oscuridad de la convergencia de la crisis sanitaria y económica en curso.

JULIO C. GAMBINA
Economista.

REPENSAR LA AGRICULTURA, LAS NECESIDADES Y OPORTUNIDADES

La agricultura suele considerarse un sistema productivo abordado desde un enfoque instrumentalista y únicamente como sector contribuyente al desarrollo. En cambio, no se consideran como sistemas complejos, establecidos en un territorio, ni se analizan las posibles transformaciones desde las responsabilidades de los diferentes sectores del Estado.

Esto ha generado que las soluciones a los problemas sean focalizadas en tecnología y en la mecanización del sistema. En contraste, la consideración de los sistemas agrícolas como ecosistemas e incorporando el componente social es poco frecuente y, sin embargo, fundamental tanto para la investigación como para repensar las políticas públicas estatales y municipales.

La concepción instrumentalista y productivista de los sistemas agrícolas impide considerarlos como sistemas complejos e ignora las dinámicas y procesos ecológicos. [1] Estos sistemas, principalmente los de pequeña escala, con métodos tradicionales como la alternancia de cultivos, propios de la agricultura campesina e indígena, no solo proveen de alimento, sino que contribuyen con otras funciones ambientales [2] como la polinización, el mantenimiento del suelo, la regulación de pestes, e incluso pueden tener influencia en la regulación climática. [3] También albergan biodiversidad y por tanto diversidad genética que incluye tanto las especies nativas cultivadas y sus muchas variedades, como la biodiversidad asociada de polinizadores, aves, insectos, entre otros. Estos sistemas se basan en el conocimiento de las y los productores, que desarrollan variedades y diversos sistemas de manejo.

La visión de los sistemas agrícolas como sector esencialmente productivo es también la base para promover su mecanización, y para el desarrollo y uso masivos de agroquímicos, generalmente asociados a transgénicos, denominados paquetes tecnológicos en la Ley No. 144. Las consecuencias de este sistema han sido estudiadas tanto para los ecosistemas y la biodiversidad, como para la acumulación de tierras en unos pocos empresarios, es decir, como amplificador de la desigualdad social debido a que tiende a crear una oligarquía agroindustrial. Por otro lado, son importantes las consecuencias sobre la seguridad y la soberanía alimentaria. En otras palabras, esta forma de sistema implica la pérdida o degradación de la mayoría de las funciones ambientales asociadas a los ecosistemas agrícolas y, por tanto, la pérdida en la diversidad de cultivos y alimentos disponibles.

En Bolivia solamente el 30% de la tierra cultivada produce la variedad de semillas certificadas para abastecer la canasta familiar, mientras el 70% corresponde al cultivo de soya transgénica principalmente para exportación. [4] Por otro lado, según la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), [5] el 80% de la producción de alimentos del mundo proviene de la agricultura familiar, no obstante, este mismo sector generalmente rural en países en desarrollo es también el más vulnerable y pobre. Por ello, los gobiernos municipales tienen una responsabilidad muy importante no solo para incentivar la producción local, sino para asegurar condiciones más justas de producción y comercialización.

Las desigualdades sociales y la contradicción de que el sector que más aporta a la seguridad alimentaria es el más vulnerable y pobre hace necesario replantear las estrategias y políticas públicas, para orientarlas hacia la seguridad alimentaria con soberanía. Para ello es clave abordar desde una visión integral como la de Madre Tierra [6] que incorpore conceptos de resiliencia y justicia socio-ecológica.

Frente a esta situación, los gobiernos municipales y departamentales, tienen oportunidades y desafíos para avanzar en la gestión territorial, y en la generación de oportunidades económicas integrales, que fortalezcan los sistemas agroalimentarios diversos, ya que representan modelos con mayor equidad y justicia socio-ecológica. Por ejemplo, la provisión de alimentos para los desayunos escolares municipales debería articularse con la producción rural, como lo establece la Ley No. 622. Así, además de incentivar el consumo de alimentos nutritivos y nativos en las niñas y los niños, se promovería la economía social comunitaria, asegurado la producción y el medio de vida de los agricultores locales. Por otro lado, una gestión articulada e integral permitiría incluso resguardar el abastecimiento de supermercados con productos de la agricultura campesina e incentivar la agricultura urbana y peri-urbana.

En definitiva, el manejo y gestión de los sistemas agrícolas debe ser capaz de responder y satisfacer las demandas y necesidades de las personas, así como asegurar la conservación de los ecosistemas agrícolas [7] y eso es posible y necesario desde los niveles municipales y departamentales.

RAFAELA M. MOLINA VARGAS

Bióloga, estudiante de master en la Universidad La Sorbona, ecosocialista, feminista.

1 Rivera-Ferre, M. G., Ortega-Cerdà, M., & Baumgärtner, J. (2013). "Rethinking study and management of agricultural systems for policy design". Sustainability, 5 (9), 3858-3875.

2 Ver Gustavo Rey Ortiz (2021). "¿Cómo se entienden las funciones ambientales?". La Época. Edición impresa 896, del domingo 31 de enero al sábado 6 de febrero de 2021.

3 Swinton, S. M., Lupi, F., Robertson, G. P., & Hamilton, S. K. (2007). "Ecosystem services and agriculture: Cultivating agricultural ecosystems for diverse benefits". Ecological Economics, 64 (2), 245-252.

4 MDRT - Ministerio de Desarrollo Rural y Tierras (2012). "Compendio Agropecuario, Observatorio agroambiental y productivo". La Paz, Bolivia.

5 FAO (2014). "El estado mundial de la agricultura y la alimentación 2014. Innovación en la agricultura familiar". Roma, Italia.

6 Ver Cynthia Silva Maturana (2021). "Crisis global, democracia y derechos de la Madre Tierra". La Época. Edición impresa 898, del domingo 14 al sábado 20 de febrero de 2021.

7 Altieri, M. Agroecology: *The Science of Sustainable Agriculture*; Westview Press: Boulder, CO, USA, 1995.

UN FEMINISMO Y UN PROCESO DE CAMBIO DESCAFEINADOS, POR FAVOR

La cafeína es uno de los principales compuestos químicos del café y sus efectos en el cuerpo son lo que más buscan los consumidores asiduos, ¿quién no ama tomar un café a primera hora en la mañana para "despertar" o a media tarde para continuar la jornada? Y no solo por el sabor, que puede resultar un poco amargo para algunos (sin ponerle ningún tipo de azúcar o edulcorante, claro está), y sí por los efectos que la cafeína tiene en las personas: energizante natural, estimulante, antioxidante, analgésico, relajante que hasta mejora el coeficiente intelectual.

¿Para qué tomar café descafeinado, entonces, si no tendrás los efectos buscados en la cafeína? Un café descafeinado, para muchos será como una ficción, tomarse una mentira, por la simple aceptación social de compartir una taza de café, sin tener los efectos de la cafeína. Consumir algo falso e insípido. Consumir hipocresía.

Un café descafeinado viene a ser la analogía perfecta para entender a los feminismos despolitizados, en especial al feminismo desclasado. La lucha de las mujeres y los feminismos en sí, nacieron de las reivindicaciones de las mujeres trabajadoras, de las mujeres explotadas en las fábricas, con jornadas laborales extensas, precariedad laboral y con bajísimos salarios (mucho más bajos que los salarios de nuestros compañeros). No es por nada que una de nuestras mayores representantes del sindicalismo boliviano y la lucha por los derechos de las mujeres sea Domitila Barrios Cuenca, mujer minera, Secretaria del Comité de Amas de Casa Mineras, que luchó hasta sus últimos días por las reivindicaciones de las y los trabajadores, pero desde las mujeres, para mejorar las condiciones de vida y trabajo de todo el distrito minero Siglo XX.

Una lucha desde la clase trabajadora, que hacía más énfasis en la explotación de las mujeres proletarias, por ser las que sufrían en sus cuerpos no solo la opresión machista, sino también la explotación capitalista y con ello la doble opresión patriarcal, que hasta hoy en día se profundiza mientras se van agregando aspectos identitarios de ciertas "minorías": no es lo mismo pensar en la opresión que sufre una mujer blanca, de clase media, heterosexual; que pensar en la opresión que sufre una mujer indígena o afro, empobrecida y lesbiana. El sistema neoliberal se encargó (a) de abrir espacios para las reivindicaciones burguesas, y hasta se nutre de ellas.

Marcas reconocidas de multinacionales, usan el feminismo descafeinado como un slogan de ventas: "La mejor manera de celebrar este día es siendo tú, haciendo lo que te gusta y lo que te hace feliz siempre, sin dejar de creer en tus sueños y logrando todas tus metas (...) #DíaDeLaMujer" (Campaña por el día de la mujer de NIVEA Paraguay 2021).

¿Por qué este vendría a ser un feminismo descafeinado? Porque solo dice lo que la sociedad, en especial las mujeres (clase media, en general), quieren escuchar. "Tú eres capaz de todo, si te lo propones, que nadie te diga qué hacer, etc., etc.". Estas posturas proempoderamiento de la mujer no miran ni mucho menos cuestionan al sistema patriarcal, tampoco el hecho de que, por ejemplo, una mujer empobrecida e indígena tiene muchas menos posibilidades de estudiar, acceder a espacios de poder o que realmente pueda "hacer lo que le gusta", o que vaya a estar en espacios de decisión sin tener un costo social muy alto, pues en esas situaciones los privilegios de clase son determinantes. Una candidata a concejal del sector gremial contaba cómo tuvo que decidir entre: sus hijos y esposo o seguir siendo dirigenta de su sector; eligió la dirigencia, pero el marido se fue y se llevó a los hijos con él.

Mientras las niñas burguesas, de clase media, marchaban el 8 de Marzo, desde el centro a la Zona Sur, sus "trabajadoras del hogar" estaban en las casas de ellas, cuidándoles a sus *wawas* o preparándoles la cena para cuando llegaran. Muchas de estas mujeres trabajadoras, tal vez parientes cercanas o conocidas de algún caído en Senkata, Sacaba o el Pedregal, lloran hasta hoy en busca de justicia. Mientras el año pasado estas niñas zonasurenses replicaban a viva voz: "Nadie se rinde, nadie se cansa", y gritaban con la frente en alto que "los alteños se mataron entre ellos", quemaron la *wiphala*, porque "no las representaba", y que además de aplaudir la represión cívico-militar tuvieron el descaro de relacionar todo lo que tuviera que ver con el Movimiento Al Socialismo (instrumento político claramente identificado con las organizaciones sociales, indígenas y campesinas) con lo salvaje y bárbaro, aquello que no merece ser parte de la "sociedad" ni de la "ciudadanía" y obvio, merecía bala.

¿Dónde caben entonces las mujeres trabajadoras, obreras, en el feminismo? ¿Dónde quedan las reivindicaciones de las hermanas víctimas de racismo y exclusión? ¿Las reivindicaciones por el trabajo y salario dignos? Y, es que, en el feminismo descafeinado no hay espacio para esas reivindicaciones. Por eso es tan fácil para las ONG despolitizar las luchas, vaciarlas de contenido, vaciarlas de política. Porque es más fácil individualizar la visión sobre la violencia que buscar las razones estructurales de la misma.

Es más fácil decirle a una mujer que tiene que quererse a sí misma, para que no llegue a estar en ninguna situación de violencia. Cuando todas y cada una de las opresiones hacia las mujeres son el resultado del patriarcado, que es la violencia multidimensional que no solo tiene que ver con la autovaloración y sí con condiciones económicas, de clase, hasta coloniales, pues es el resultado de una estructura de opresiones.

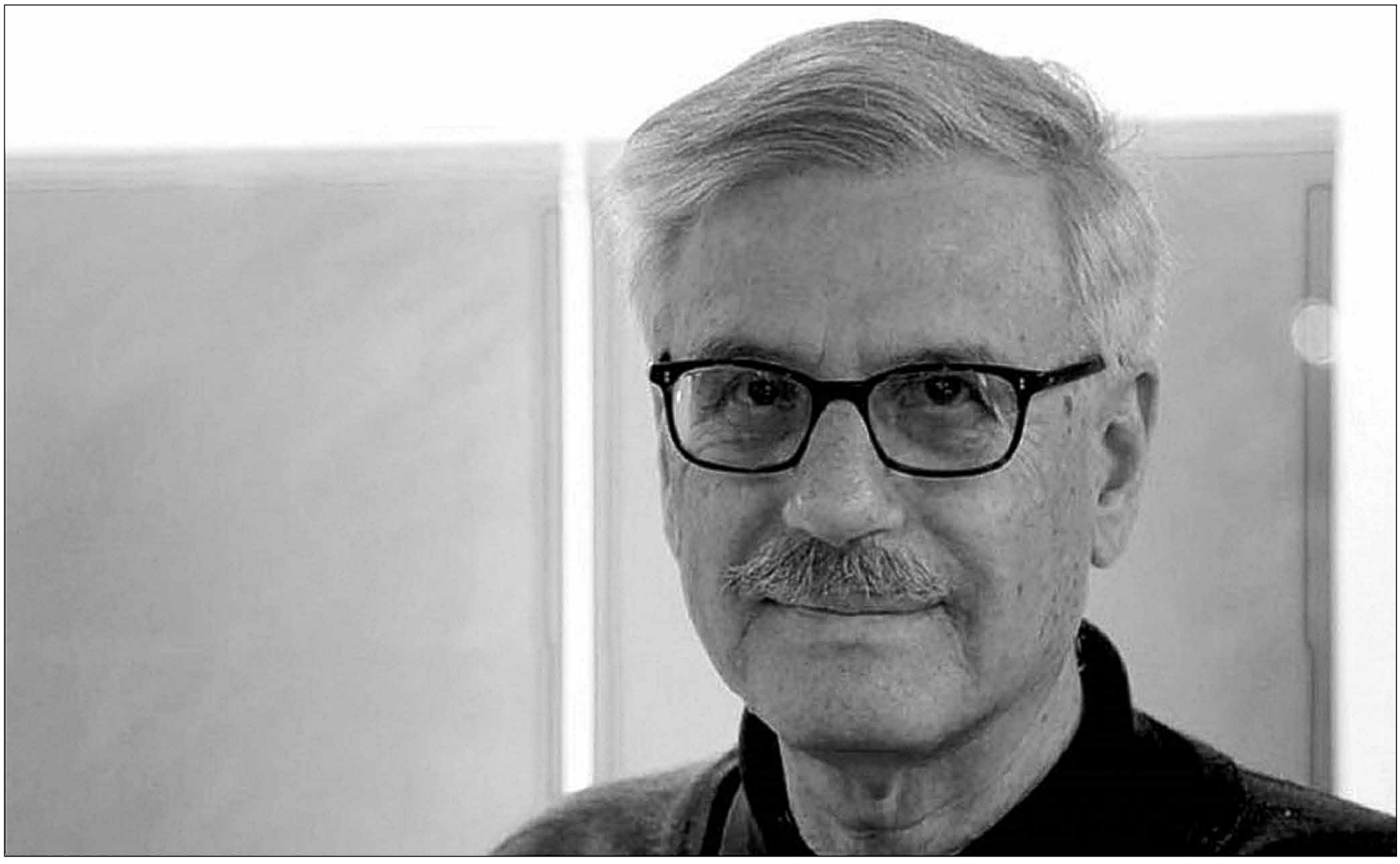
El feminismo descafeinado es servil y reproduce las opresiones hacia otras mujeres. Le fue fácil alimentar el odio y el racismo contra el MAS, aliarse con la derecha camuflada de crítica, fue cómplice y funcional al golpismo y calló en las masacres. Salió a las calles junto a mujeres de derecha, alegando que "se debe estar juntas en la lucha", pero ignoraron que esas mismas mujeres son las que reproducen relaciones de explotación, discriminación y racismo contra nosotras.

El feminismo descafeinado nos dejó: la ciudad de La Paz, que acaba de elegir de alcalde a un acosador, por no elegir al partido del indígena; en Cochabamba y Santa Cruz, eligieron a hombres que tienen denuncias de violencia, acoso y racismo contra lo indio, lo indígena y lo rural. Por eso nosotras, feministas comunitarias, siempre llenaremos de comunidad nuestras reivindicaciones políticas del Proceso de Cambio y feministas, de consciencia de clase, de despatriarcalización por el Vivir Bien, así, como siempre, vamos a pedir nuestro café con cafeína.

MAYA VERAZAÍN Y AMÉRICA MACEDA

Feministas Comunitarias del Abya Yala.

A 50 AÑOS DE *LA TEORÍA DE LA REVOLUCIÓN EN EL JOVEN MARX*, ENTREVISTA A MICHAEL LÖWY (SEGUNDA PARTE FINAL)



En esta segunda parte final, el marxista Michael Löwy se extiende en sus diálogos entre el joven Marx y Ernesto Che Guevara y Walter Benjamin. Ahondando en la actualización del marxismo para enfrentar los problemas del siglo XXI, desde América Latina y el Caribe.

Paralelo a la publicación de *La teoría de la revolución en el joven Marx* publicaste *El pensamiento del Che Guevara*, que también cumple medio siglo. ¿Podrías esbozar algunas ideas sobre la filosofía de la praxis y el humanismo revolucionario en Marx y Guevara?

Michael Löwy (ML).- Los dos libros aparecen al mismo tiempo, pero son escritos en periodos distintos. La tesis fue escrita del 61 al 64; la presenté en el año 64, y por razones que hasta ahora no logro explicar, fue publicada en 1970. En cuanto que el libro sobre el Che Guevara, lo escribí en el año 69; es decir, en otro periodo histórico, en otro contexto; y en ese trabajo efectivamente me interesaba demostrar que el Che Guevara no era solo el guerrillero heroico, un combatiente ejemplar, etcétera, sino también un gran pensador marxista.

No creo que haya una relación directa de los dos libros. Son situaciones históricas distintas. Evidentemente, son personajes distintos; pero bueno, sí hay mucho de comunicación, por ejemplo: la praxis es un tema fundamental, tanto en el Che Guevara como el joven Marx; y la cuestión del humanismo marxista, un tema para mí muy importante que he desarrollado tanto en mi tesis doctoral como más tarde en artículos polémicos en contra de Althusser, defendiendo que el marxismo sí es un humanismo revolucionario, y esa lectura humanista revolucionaria del marxismo la encontraba en el Che Guevara y me parecía fundamental en su pensamiento. Ahí –si quieren– hay una conexión, pero insisto que son libros distintos; si bien el trabajo del Che tiene una ambición teórica, no es una tesis académica: es un libro de intervención política que no obedece a reglas académicas, no tiene el mismo carácter.

¿Qué nos podría señalar con respecto a la concepción de la historia en el joven Marx? Y, por favor, en tu calidad de exegeta revolucionario benjaminiano por excelencia, si esto lo puedes vincular a Walter Benjamin, quien por estas fechas cumplió 80 años de su muerte asediada por el fascismo en la pequeña caleta catalana de Portbou.

ML.- Cuando yo estudiaba el joven Marx, no tenía la mínima idea de los trabajos de Walter Benjamin. No lo había descubierto. Mi descubrimiento de Benjamin es mucho más tardía; se basa en fines de los años 70, casi 20 años después. Entonces no creo que haya relación, es difícil comparar.

En mi tesis doctoral la idea política principal es la de la autoemancipación revolucionaria del proletariado, en ruptura con todas las visiones que planteaban una emancipación "desde arriba", sean en el estalinismo con el rol del tirano como supuesto emancipador, o en la idea de una vanguardia que iba a emancipar a los trabajadores. Había en mi tesis esa idea de que la emancipación viene "desde abajo". Eso era una visión, no digo de la historia, pero sí una visión de la política en el joven Marx.

Lo que encontramos en Benjamin que sí tiene alguna conexión con eso, es el hecho que pone en el centro de su visión lo que es propio del materialismo histórico y el marxismo, la lucha de clases, y no el desarrollo del modo de producción, no la contradicción entre fuerzas de relaciones de producción, no el análisis de las formas del Estado... en fin. El corazón, el centro, la esencia del materialismo histórico, para mí, es la lucha de clases, la lucha de clases oprimidas del proletariado de manera más amplia, de las clases oprimidas. Ahí veo un punto de continuidad –si se quiere– con el joven

Continúa en la siguiente página

Marx, en esa importancia de la lucha de clases y de la revolución, por supuesto (que es la otra idea fundamental de la concepción política de Benjamin, la revolución). La lucha de clases y la revolución. Ahí sí veo –si se quiere– algún tipo de relación entre el joven Marx y Benjamin.

En el prefacio de 1997 de *La teoría de la revolución en el joven Marx*, hablas de la importancia para la tradición marxista de desarrollar un comportamiento abierto, una disposición de aprendizaje con otras hebras de cuño emancipatorio. Pensando en términos estratégicos ¿cuáles serían las corrientes fundamentales con las que debería dialogar el marxismo en la actualidad?

ML.- En la historia del marxismo vemos que el marxismo siempre se ha desarrollado en diálogo; en enfrentamiento crítico a veces, pero también aprendiendo con otras corrientes del pensamiento, con luchas sociales, históricas, etcétera. Es decir, el marxismo no es un conjunto cerrado de dogmas o de textos sagrados, es un pensamiento en movimiento. El mismo Marx fue cambiando sus concepciones en función de las experiencias históricas del proletariado. Después de la Comuna de París, él reformuló su concepción política, su visión del Estado, etcétera. Lo mismo creo que tenemos que hacer nosotros.

Yo creo que he planteado en mis escritos dos diálogos que me parecen importantes, pero no son los únicos, pues hay otras corrientes con las cuales vale la pena discutir, con el sicoanálisis freudiano, la sociología crítica, etcétera.

A mí lo que me parece muy importante es el diálogo con el pensamiento de la tradición revolucionaria libertaria (no solo anarquista en el sentido estricto, sino libertaria), con su experiencia, sobre todo en España en el 36, y también con sus reflexiones históricas, los escritos de Bakunin, Malatesta y varios otros; hay cosas muy interesantes hasta hoy. Creo que ese diálogo entre marxistas y libertarios me parece importante. Me parece muy clave también una convergencia en la acción, que se ha dado en muchos momentos de la historia: en la Comuna de París, en la España del 36 y hasta hoy en varios movimientos, como en México, en Chiapas, en el movimiento kurdo en Rojava, etcétera. Esto me parece un diálogo muy importante, en el cual –como en todo diálogo– tenemos que escuchar lo que dicen los demás, pero donde también tenemos algo que aportar desde nuestra tradición.

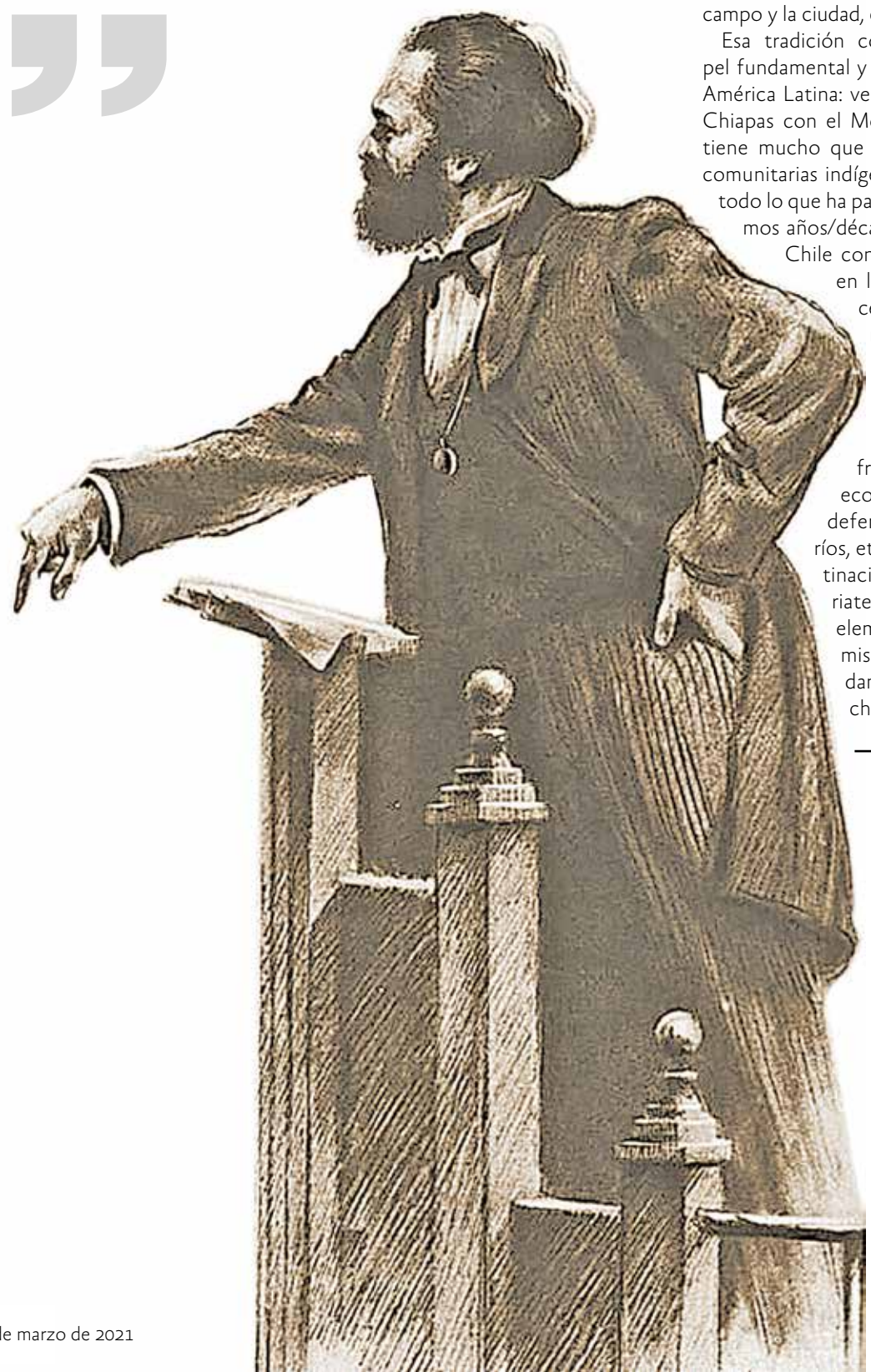
Y el otro diálogo que me parece fundamental es con la ecología. Estoy cada vez más convencido que la cuestión ecológica es la cuestión política fundamental en nuestra época del siglo XXI, y creo que los marxistas tienen que replantear sus formulaciones, sus planteamientos, en función de la crisis ecológica.

Me parece fundamental eso, y por ello hablo de "ecomarxismo" o "ecosocialismo", pues me parece fundamental esa convergencia entre ecología y marxismo. Me parece que son dos aspectos que desde esa apertura del marxismo se puede implementar hoy en día, pero insisto en particular sobre la cuestión ecológica, porque es la más nueva. El diálogo con el anarquismo tuvo varios momentos en la historia del marxismo; pero lo nuevo que se plantea hoy, que es una cuestión del siglo XXI, es la cuestión ecológica. Ya hay toda una literatura sobre una relectura ecológica de los mismos escritos de Marx, por ejemplo, John Bellamy Foster, y hay toda una corriente "ecomarxista" o "ecosocialista" que se ha desarrollado en los últimos años y que ilustra esta renovación del marxismo en nuestra época.

Por último, desde nuestra América ¿cuál crees que son las categorías centrales elaboradas por el joven Marx para las luchas de nuestros tiempos? ¿Y qué recomendaciones u observaciones metodológicas podría señalarnos a quienes nos preocupamos por generar espacios educativos (o de autoeducación política) en torno a la obra de Marx y la tradición marxista en general?

ML.- Esto de la autoeducación me parece muy importante, y creo que es algo que está planteado, tal vez, en forma un poco distinta ya en el joven Marx y Rosa Luxemburgo. Ellos parten de la idea que las masas explotadas, oprimidas, proletarias, las mujeres, se autoeducan por su propia experiencia de lucha, de acción, de reflexión, y no gracias a los educadores e intelectuales principalmente, que también tienen su papel. Las grandes masas se educan en un proceso de autoeducación a través de su autoorganización en su experiencia de lucha, eso es una idea fundamental en el joven Marx y Rosa Luxemburgo. Creo que esto es muy actual en América Latina.

> **"El marxismo siempre se ha desarrollado en diálogo; en enfrentamiento crítico a veces, pero también aprendiendo con otras corrientes del pensamiento, con luchas sociales, históricas"**



Yo diría que, si queremos un pensamiento marxista latinoamericano, si queremos pensar América Latina desde el marxismo, tenemos que partir de un texto de Marx que no es muy conocido, que son sus últimos escritos sobre Rusia, particularmente la carta a Vera Zasúlich de 1881, en que habla de la comunidad rural como punto de partida para una revolución socialista en Rusia. El equivalente de esto es América Latina fueron los escritos de José Carlos Mariátegui que, sin conocer los [últimos] textos de Marx, por su propio camino como pensador peruano, partiendo de la experiencia histórica de los pueblos andinos, de la tradición comunitaria andina que venía de los incas, plantea la misma idea para lo que él denominó Indoamérica, pero vale para buena parte de América Latina: partir de las tradiciones comunitarias indígenas para desarrollar un movimiento comunista revolucionario moderno, en alianza con los trabajadores del campo y la ciudad, etcétera.

Esa tradición comunitaria tiene un papel fundamental y me parece muy actual en América Latina: vemos lo que ha pasado en Chiapas con el Movimiento Zapatista, que tiene mucho que ver con esas tradiciones comunitarias indígenas (Mayas, en Chiapas); todo lo que ha pasado en Bolivia en los últimos años/décadas; lo que ha pasado en Chile con los mapuche; las luchas en la Amazonía en Brasil; etcétera. Es decir, las comunidades indígenas en muchos países de América Latina –de Indoamérica, como decía Mariátegui–, están en la primera frontera de la lucha social y ecológica, que son luchas en defensa de los bosques, de los ríos, etcétera, en contra las multinacionales. Esa tradición mariateguista, pero que tiene sus elementos y gérmenes en el mismo Marx, me parece fundamental para pensar las luchas de América Latina hoy.

CRISTIAN OLIVARES
Educador, miembro del Centro de Estudios de Marxismos y Educación (Cemed).

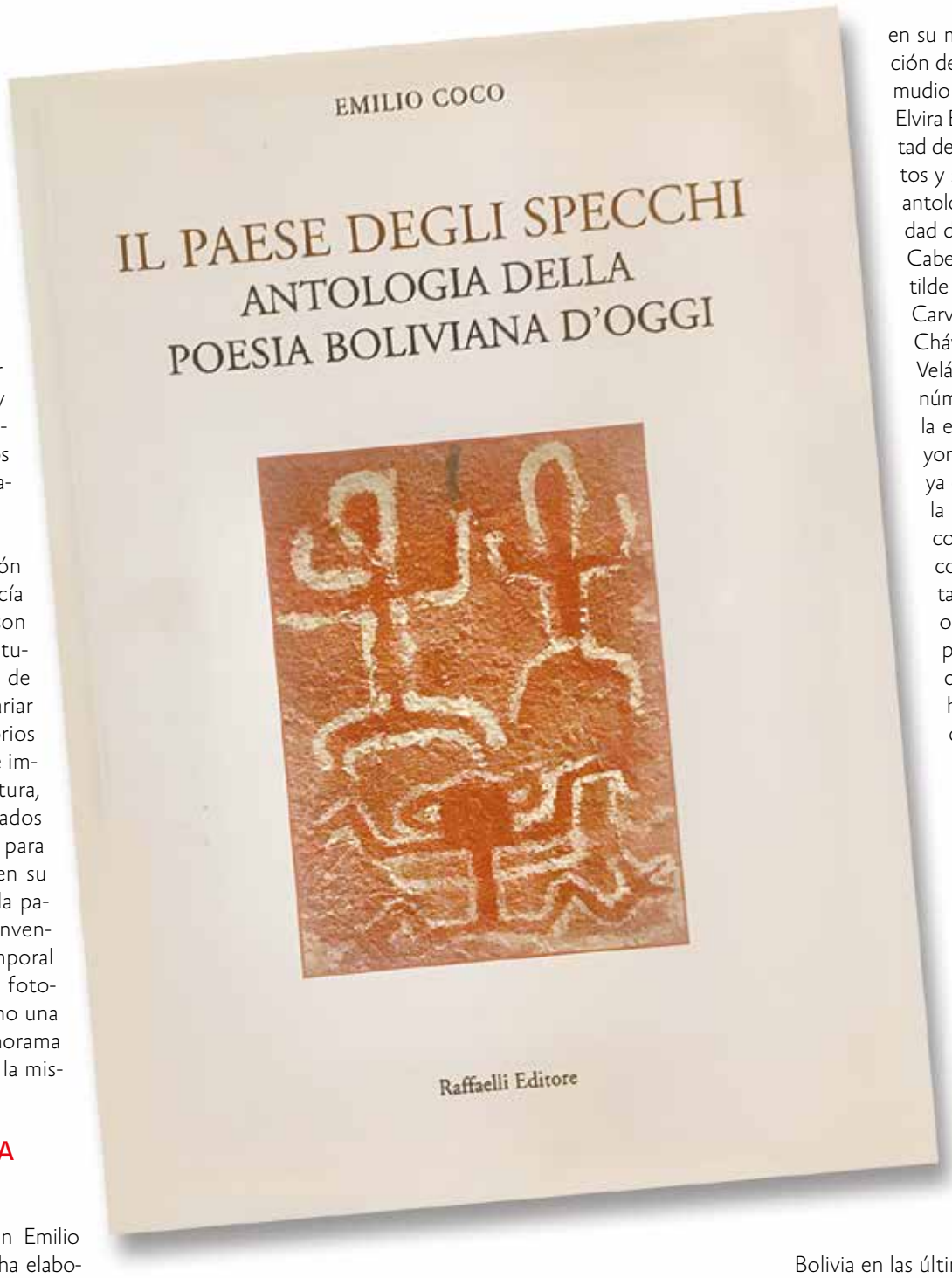
FABIÁN CABALUZ
Educador, miembro del Centro de Estudios de Marxismos y Educación (Cemed).

MARCO ÁLVAREZ
Sociólogo, miembro Grupo de Pensamiento Crítico y Memoria Histórica (GPM).

POETAS BOLIVIANOS TRADUCIDOS AL ITALIANO

Enfrentar la tarea de seleccionar poetas y poemas para una antología no es fácil, requiere de un gran conocimiento literario, capacidad de investigación, muchas lecturas y un gran sentido estético que será definitivo a la hora de elegir quiénes serán incluidos en una antología que es como una mirada, "recortes de la realidad", como afirma Enrique Gallegos en su artículo sobre antologías; recortes que se realizan desde la visión del antologador y por tanto está "cargada de significaciones y presupuestos", además que las antologías permiten "ubicar afinidades, rasgos de época, lecturas, influencias y debates en determinado marco social".

Por eso mismo suscribo la declaración del escritor colombiano Jaime García Pulido: "Las antologías de poesía son una *summa vital*, patrimonio de la cultura. Son llamados de atención, voces de alerta sobre otras formas de inventariar la cultura inmaterial desde los territorios vitales del lenguaje. Para los poetas se imponen como ordenamiento, reescritura, patrón de visibilización; para los iniciados o lectores desprevenidos es una ruta para asomarse a una realidad que existe en su entorno, si bien a primera vista pueda parecer ajena o compleja"; para mí son inventarios de un momento histórico, temporal y espacial, una especie de registro, de fotografía o de documento que sirve como una referencia para dar a conocer un panorama literario determinado por el autor de la misma o por la editorial que la encargó.



POETAS Y POESÍA BOLIVIANA SEGÚN EMILIO COCO

Estos requisitos los conoce muy bien Emilio Coco, poeta y traductor italiano que ha elaborado varias antologías de su país, así como de otros países y que, en el mes de junio, en el marco de la Ferio Internacional del Libro (FIL) de Santa Cruz, presentará su nuevo trabajo titulado *Il paese degli specchi. Antologia della poesia boliviana d'oggi* ("El país de los espejos. Antología de la poesía boliviana de hoy"), versión bilingüe español/italiano, en el que incluye a 32 poetas bolivianos contemporáneos, entre ellos a Antonio Terán Cabero, Pedro Shimose, Matilde Casazola Mendoza, Eduardo Mitre, Blanca Garnica, Norah Zapata-Prill, Álvaro Díez Astete, Juan Carlos Orihuela, Jorge Campero, Edwin Guzmán, Jaime Taborga Velarde, Gary Daher, Marcia Mogro, María Soledad Quiroga, Patricia Gutiérrez Paz, Vilma Tapia Anaya, Gustavo Cárdenas, Benjamín Chávez, Gabriel Chávez Casazola, Mónica Velázquez Guzmán, Paura Rodríguez Leytón, Jessica Freudenthal Ovando, Guillermo Ruiz Plaza y me hace el honor de insertar mi nombre entre poetas que quiero y admiro.

La antología de Coco se abre con una introducción cuyo título, "La poesía boliviana, todo un mundo por descubrir", proyecta la propuesta de su autor: revelar nuestra poesía al mundo europeo. Por eso se pregunta y se responde: "¿Cuánto sabemos de la literatura boliviana en Italia? Casi nada", luego explica que se debe a que las grandes editoriales de su país no se arriesgan a publicar poesía de otros países, en ese sentido reconoce la labor de Claudio Cinti al traducir y publicar en Italia a algunos de nuestros poetas.

Coco es un conocedor de la poesía hispanoamericana en general y de nuestra poesía en particular; ha leído e investigado antologías nacionales y breves estudios que se han publicado en revistas o suplementos culturales que él, generosamente, cita en este prefacio; hace referencias, por ejemplo, a los ensayos y muestras de poesía hechos por Gabriel Chávez en revistas y a la antología de Mónica Velásquez, de la cual resalta el análisis crítico propuesto por Mónica Velázquez Guzmán en su ensayo "Un paseo por la poesía boliviana desde mediados del siglo XX", quien también es autora de una "interesante Antología de la poesía boliviana del siglo XX: la danza (2004)", en la que hace un buena selección que incluye su propia obra poética.

LA POESÍA DEL SIGLO XX EN BOLIVIA

Me sorprendió gratamente leer el destaque que hace de la antología que edité para Visor, la más prestigiosa editorial de poesía de España; Coco señala: "Finalmente la poesía boliviana gana mayor visibilidad en nuestro continente gracias a la antología de Homero Carvalho, titulada *La poesía del siglo XX en Bolivia*, publicada en 2015 por la editorial española Visor, insertada en la serie 'La Estafeta del Viento', que nació con el propósito de divulgar, a través de una serie de selecciones atendidas por expertos del tema de la poesía latinoamericana, en toda su diversidad y vitalidad, poco conocida incluso, en su madre España. Carvalho hace una elección de 32 poetas, que se abre con Adela Zamudio (1854-1928) y terminando con la joven Elvira Espejo Ayca, nacida en 1981. Casi la mitad de los autores que consideró están muertos y solo 10 son nombres en común con la antología actual que incluye la misma cantidad de poetas que Carvalho: Antonio Terán Cabero, Pedro Shimose, Eduardo Mitre, Matilde Casazola, Álvaro Diez Astete, Homero Carvalho, Patricia Gutiérrez Paz, Benjamín Chávez, Gabriel Chávez Casazola y Mónica Velásquez". Y es cierto: coincidimos en el número de poetas incluidos, 32, en mi caso la exigencia de la editorial fue que la mayoría fueran canónicos, es decir, con obra ya concluida y convertidos en clásicos de la poesía boliviana, los otros deberían ser contemporáneos, vivos, y en esta parte coincidimos con 10 nombres de poetas, tal como lo menciona Coco. Esto me enorgullece. No me equivoqué en elegirlos para mi antología, en la que yo no tenía chance de incluir a otros que Emilio si lo hizo porque se trata de 32 poetas vivos, cuyas obras ya han trascendido incluso nuestras fronteras. Según Jorge Boccanera: "En general creo que una buena antología toma cuerpo a partir de las inclusiones, porque de algún modo viene a llenar un vacío" y eso pretende una antología. En el caso de *El país de los espejos. Antología de la poesía boliviana de hoy*, es una magnífica muestra de la poesía que se está trabajando en Bolivia en la actualidad.

Coco reconoce la diversidad de registros poéticos de nuestra literatura y por eso aclara: "Esta no es una antología en el sentido tradicional de la palabra. No es una historia, un relato más o menos exhaustivo de lo que sucedió en Bolivia en las últimas décadas en el campo poético. No informa sobre estética, las tendencias más fuertes, las varias generaciones; también porque la poesía boliviana –y cito nuevamente a Mónica Velásquez–se caracteriza precisamente por 'la variedad y dispersión de sus escritos', es prácticamente imposible dibujar líneas, catalogar, etiquetar, crear y definir tendencias. Los poetas de esta antología se presentan al lector, cada uno con su exagerada vitalidad e individualidad, con su inconfundible voz".

En los párrafos finales de su introducción Coco aclara: "Es un primer intento de dar a conocer y apreciar mejor la obra literaria de escritores que hasta ahora habían sido difícilmente accesibles para los lectores locales, por la escasa o nula difusión de sus escritos, en un país tradicionalmente aislado que parece vivir al borde de la grande exploración literaria del siglo XX y principios del XXI que caracteriza al continente latinoamericano. Actualmente los poetas constituyen el hilo más sustancial de las letras bolivianas. Hay nombres que sobresalen por la solidez y originalidad de su obra. El lector que se acerque a esta antología sabrá descubrirlos; estoy convencido de que todos, sin distinción, son dignos de ser incluidos en esta antología y del lugar que les fue asignado".

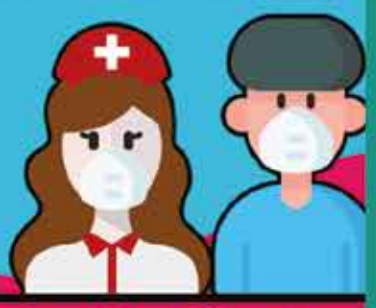
HOMERO CARVALHO OLIVA
Escritor y poeta, Premio Nacional de Novela.

#UnidosContraElCovid

Dosis de ESPERANZA

Cronograma de vacunación masiva contra el COVID-19

Marzo:
Personal de salud, enfermos crónicos, renales y con cáncer.



Abril:
Mayores de 60 años y personas con enfermedades de base de toda edad.

Mayo:
Personas de 50 a 59 años.

Junio:
Personas de 40 a 49 años.

Julio:
Personas de 30 a 39 años.

Agosto:
Personas de 18 a 29 años.

Septiembre: Personas rezagadas

ESTADO PLURINACIONAL DE BOLIVIA
MINISTERIO DE LA PRESIDENCIA | VICEMINISTERIO DE COMUNICACIÓN